



DIRECTOR:  
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:  
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

## ...CON LA REBAJA

Amigo tío Paco: ahí va un consejo; dinero no tengo. No se le ocurra á usted ocuparse en su periódico de asuntos de religión, de sotanas, y mucho menos de sa-  
yales.

No acoja usted sueltos referentes al particular de otros colegas encabezados con el *se dice*.

*Se dice* es pariente próximo de inexacto; *corre el rumor*, hermano de inverosímil.

Después de todo, no vaya usted nunca contra los intereses de EL Tío Paco, contra los de usted y hasta contra los míos.

Por lo que á mí afecta... (¡!), me ha partido usted por el mismísimo eje. (No sé precisamente dónde tenemos el eje; pero cuando así lo dicen...)

Sabe usted que, tiempo ha, estoy cesante y sin el haber qué pudiera ó no pudiera corresponderme; la cuestión es que quisieran que me correspondiese.

No es sólo cuestión de poder, sino de querer. ¡Se dan tantos casos!

Por eso cae *por fuera* de mi asunto y lo dejo.

En mi cesantía, con ser añeja y todo, no he llegado aún á aquellos extremos tan graciosa como exageradamente descritos por el humorístico Taboada, no.

Aun no he roído ninguna zapatilla, ni he apechugado con velas de sebo, ni he saboreado cual rico Rochefort ningún trozo de jabón, ni paladeado las deliciosas obleas.

Tampoco he servido ni sirvo aún de famélico tipo á los lápices caricaturescos.

Pero... á visperas tocan, como dijo el otro.

Me amenaza otra cesantía.

A la cesantía oficial tendré que agregar en breve la cesantía del trabajo. ¡Hay tanto escribidor y se trabaja tan económicamente, sobre todo para periódicos!

¿Quién resiste dos cesantías?...

¡Ay, tío Paco de mi alma!... El porvenir se presenta

oscuro, tenebroso. Veo el espectro del hambre flotando...

Creo que me estoy arrancando por lo fúnebre, y eso es precipitar las cosas.

Mayormente cuando ni estoy en el momento *psicológico*, ni es probable que llegue á él si usted me ayuda con su silencio.

Porque ha de saber usted, y esto se lo participo en secreto, que lamentándome de mi situación ante varias personas *de confianza*, dijo una señora en tono de convicción profunda: «Está usted cesante porque quiere. Dirige usted, *con fe y por escrito*, la petición que quiera á San Antonio; se llega usted á la iglesia de... S. S.; allí verá usted dos cepillos, deposita en el más grande la petición y en el otro la limosna que quiera ó pueda dar, y verá usted, ya verá usted el resultado.»

¡Pero, señora!... dije yo asombrado. Otro compañero mío observó que también él había visto, y veía con alguna frecuencia acompañando á su mujer á la iglesia del convento de... J. otro cepillo en que se lee: «Pan de San Antonio»... «Peticiones y gracias.» Pero, añadió, que pan no había visto ninguno ni en el cepillo ni en sus *arrabales*. Y era hora en que no hubiese despreciado un coscurroncillo de pan *de San Antonio*. Entonces entró en dudas de si el pan sería *de* ó *para* San Antonio, si las peticiones se le hacían ó las hacía el santo y si las *gracias* las daba quien se comía el pan.

Nada; la señora que me dió el consejo insistió de nuevo diciendo: «No sean ustedes incrédulos. Ya conocen ustedes á Arturo, el marido de Aurorita; pidió tres cosas: que le concediese un niño, que le librase de su suegra y que el ministro le diese una comisión para poder veranear. Pues... tiene un niño; la suegra no ha muerto, pero ha quedado muda, y allá los tiene usted *de comisión* en el Sardinero...»

«Paco, el marido de Tecla, ¿por qué ha ingresado en la policía judicial?... ¿A quién debe Evaristo su ingreso en la Congregación de... *Limón*, que hasta el retaco de dos cañones le ha regalado?... Y otros, otros muchos que podría citar, conocidos nuestros.»

En probar no se pierde nada, decía la señora en cuestión, y... mi mujer lo apoyó.



Y en cuanto llegamos á casa me puso á mano tinte-ro, pluma, papel y... ¡una peseta!...

Ya está mi petición en el cepillo hace días. ¿Quiere usted conocerla por lo que pueda tronar.

*Salud, pesetas y República.*

¡Más breve y compendiosa!

Conque... ¡por Dios! tío Paco, no me indisponga usted con los que pueden hacerme feliz.

#### EL TIO P. P.

*Post-scriptum.*—La petición no la he escrito en papel sellado. ¿Surtirá efecto?

De la peseta me he quedado 75 céntimos. ¿Será lo mismo?...

## Para hacer que reine Cristo.

### II

A la cuenta ayer fué un día en que todos los españoles debíamos estar llenos de regocijo. Con mi distracción habitual yo no me enteré á tiempo y me pasé hasta cerca del anochecer sin regocijarme lo más mínimo.

A esa hora próximamente advertí que los balcones del ministerio de la Gobernación lucían colgaduras de una tela que tiene la ambiciosa pretensión de imitar al terciopelo. ¡Tatel, me dije; algo extraordinario ocurre cuando el marqués de Vadillo echa, no digamos la casa por la ventana, pero si las colgaduras por los balcones.

Un hombre ¡que es un hombre!, un marqués como Vadillo, tan competente en el punto de si se han de poner ó no las colgaduras, no se asoma á la ventana dando esas muestras de júbilo sin que un suceso muy fausto justifique su alborozo. ¡Pues si precisamente, como nadie ignora, todo lo referente al decorado oficioso y á la ornamentación administrativa constituye la verdadera especialidad de Vadillo! Nadie ignora cómo él procura descubrir con su mirada de águila cuándo hay que estucar un *water cress* ó renovar la alfombra en el despacho del ministro.

Debe ser, pensaba yo, alguna gran victoria conseguida sobre los insurrectos cubanos, ó que ya está bien remachada la pacificación de Filipinas. Por fuerza un suceso transcendental y favorable ha venido á derramar un rayo de luz en nuestra sombría existencia para que Vadillo se regocije estando el país de duelo.

Para salir de dudas pregunté respetuosamente á un agente de Orden público cuál era la causa del regocijo ministerial.

—El cumpleaños de la princesa de Asturias—me contestó el funcionario público con esa concisión que tan bien sienta á los que ejercen el poder y pronunciando la palabra *Princesa* de un modo que hace indispensable el uso de la P mayúscula.

Con esta explicación encontré muy oportunas las colgaduras y muy justificado el alborozo de Vadillo. Pero como ya estaba acabando el día, dije para mí: —¡Bah, para lo poco que falta, ya no me regocijo! Lo dejaré para otro día.

Y lo dejé, en efecto. ¡Bueno estaba yo ayer para princesas ni regocijos. Ni un solo instante se apartaba de mi memoria que el día anterior había dejado á Nocedal con la cruz á cuestas recorriendo su calvario desde Azpeitia á Bilbao, por Zumárraga y demás estaciones del ferrocarril, y el *via-crucis*.

Por fin recobré la tranquilidad con un telegrama que desde Bilbao puso un discípulo de D. Ramón, diciendo que había llegado sin novedad, y á la cuenta con muy buen apetito, el maestro.

No me sorprendió esto último. A un hombre que anda todo el día con una cruz muy pesada al hombro, por fuerza le han de entrar las ganas de comer, aunque el día anterior cenara en Azpeitia de firme.

Por eso no me extraña que, en cuanto llegó á Bilbao, acudiera el maestro á un banquete donde varios comensales que se habían atracado de merluza sostuvieron con la copa en la mano «que era necesario desechiar toda tibieza á fin de propagar y exteriorizar las ideas del gran partido católico». Vamos, sí; lo que llaman los anarquistas la propaganda por el hecho.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos; pero al levantarse á hablar D. Ramón, con tal violencia estalló el entusiasmo, que temblaron las paredes y en un tris estuvo que el Círculo Católico no se viniera abajo.

Cuando se hubo calmado el jubiloso estrépito y apenas una que otra cucharilla sonaba en las tazas de café al menear el azúcar ó tal cual mano ya algo temblorosa hacía chocar la botella con la copa al servirse anís del Mono, D. Ramón, con voz alta, grave y reposada, empezó á rezar el Padre Nuestro.

¡Sí, señor; el Padre Nuestro sin añadir ni quitar una palabra, pues por lo visto lo llevaba embotellado, como ahora dicen los periodistas zumbones, ó aprendido de memoria, según decimos los que somos serios.

La estupefacción que este arranque oratorio de nuevo género produjo en los oyentes fué tal, que se hubiera oído volar una mosca, á no impedirlo la misma voz de D. Ramón, que grave y pausadamente decía:

—«Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nos tu reino, etc., etc.»

Si esta devota jaculatoria con que el pontifice del integristmo comenzó su arenga causó no poca sorpresa á los fieles que escuchaban con el mayor recogimiento, bebiendo anís del Mono, la sorpresa se trocó en satisfacción cuando á renglón seguido continuó Nocedal:

—Ya habéis oído nuestro programa; aquí tenéis nuestros principios.

Aunque los comensales estaban ya en los postres y habían hecho honor al cocinero, no dejando de comer de todo, al oír que D. Ramón les ofrecía unos principios, pensaron que se trataba de nuevas viandas y, acordándose de la merluza, se alegraron mucho.

Pero no; luego vieron que no se trataba por el momento de repetir la suerte de la merluza, sino de apresurarse á tomar el tren que, bajo la dirección del maestro, ha de llevarlos al martirio.

«El *Pater noster*, decía Nocedal, es nuestro programa; pero no se entienda por esto que somos beatos. ¡Quí! Nada de eso. Nosotros somos políticos que, con el calvario y el martirio, como otros con el morrión de miliciano, vamos á nuestro negocio, á salvar al mundo.

«Otros políticos hay, seguía diciendo, que también se llaman católicos, y confiesan y comulgan y al pronto parecen unos Azcárragas, unos benditos; pero, ¡mucho ojo! son viles falsificadores que con Cristo en el pecho van á defender el liberalismo los muy tunantes, como Judas, después de haber comulgado, fué á vender al Divino Maestro.»

Después de poner á esos católicos de pega como un trapo y decir mil picardías de D. Carlos, que se cuida de la religión como de la primer camisa que se puso, ofreció á los comensales darles los fueros por vía de propina, y por fin declaró cercano «el día de las terribles venganzas provocadas por el liberalismo».

—Yo predico—dijo—la política del Calvario.



Aquí uno, que había engullido bastante merluza, bebiendo en proporción anís del Mono, exclamó:

—Allá queremos ir.

—Pues andando—replicó D. Ramón,—allí debemos estar todos. Mientras Cristo no sea restaurado en el trono y tenga su correspondiente lista civil, yo no quiero ser presidente del Consejo de ministros.

Por fin soltó la profecía de que «día llegará que hablarán las piedras y las piedras serán anarquistas».

En cambio no dijo, y es muy de agradecer, que esas piedras anarquistas nos apedrearán con discursos llenos de sangrientas amenazas después de haber empezado con el Padre Nuestro.

¡Dios se lo pague!

Eladio de Lezama.

## Espumadera semanal.

**Domingo.**—Cuernos por todas partes.

**Lunes.**—Se publica en Madrid un extracto de la carta dirigida por el general Martínez Campos a M. Henry Cuarriaut.

Entre las cosas que dice el general nos ha llamado la atención el siguiente párrafo:

«No olvide usted que no soy mas que un soldado y que no diré mi opinión si no en circunstancias apuradas, y cuando el deber me obligue á ello.»

Creo que la hora de hablar ha llegado.

Porque estamos con el agua al cuello.

Si el general no es de esta opinión, consistirá en que no se ahoga en mucha agua.

El Sr. Nocedal pronuncia el discurso número no sé cuántos, en San Sebastián.

¡Lo que está hablando Nocedal, Dios mío!

¡Yo no sé cómo tiene lengua!

Según dicen quienes le oyeron «afirmó que el anarquismo es consecuencia lógica del liberalismo, y que se entrafía en la misma esencia».

El Sr. Nocedal se ha pasado.

Como le decía ayer un chulo á otro que cometió no sé qué distracción.

Esas cosas que le cuelgan al liberalismo no las creen ya ni las amas de los clérigos; ni aun las sobrinas, que suelen ser sumamente cándidas.

**Martes.**—La policía prende á Marchisio... que resultó una buena persona.

Es proverbial; cuando únicamente hace presa la policía es cuando sigue á inocentes.

Porque no corren.

**Miércoles.**—Dicen algunos políticos que el general Pando rectificaría las opiniones que publicó en *El Correo Español*.

Y, efectivamente...

El general Pando dice: «Como español, como militar y como senador (lo cual es decir las cosas por triplicado) no debo dejar pasar en silencio y sin protesta lo que en Cuba está sucediendo. Será más cómodo callar, porque así nadie tendrá que molestarme con mortificaciones ni con injurias; pero el silencio en tales casos es un egoísmo, una cobardía y una complicidad.»

El general Pando ya ven ustedes que estaba muy lejos de rectificar.

**Jueves.**—Se recibe la noticia del «mal suceso»—hay que atenuar—de Victoria de las Tunas.

Lo cual no ha sido cosa mayor.

Todo se ha reducido á una victoria de los tunos.

**Viernes.**—Habla el Sr. Nocedal—ese hombre si no habla revienta—en Bilbao.

A los postres se levantó y comenzó á rezar el Padre Nuestro.

Recitemos nosotros aquellos versos clásicos:

«Dejéle al fin por no ver  
amo que tan gordo y lleno  
nunca á Dios llamaba bueno  
hasta después de comer.»

*El Correo* pregunta: Los generales, ¿deben hablar?

Le diré á usted, maestro: si hablan como el general Martínez Campos, si, y si no, no.

**Sábado.**—El general Pando dice que habló sólo como senador.

De modo que lo que dijo por partida triple...

El Sr. Pando es el tío Paco de sí mismo.

El caso es que no rebaje tanto á lo que dijo que quedemos en «que de lo dicho no hay nada».

Tomás Garretero.

## Niñerías.

En algunos diarios he visto un suelto bastante largo, dedicado todo él á referir el hallazgo de un ladroncillo precoz, tan precoz, que no teniendo mas que diez años, es una maravilla en el arte de restar; un pícaro asombroso, un digno sucesor del popular Candelas, un enaltecedor de los manes de Rinconete y Cortadillo, propio para dejar atónitos y despechados á los habitantes del acreditado puerto de Arrebatacapas.

No me asombra que florezca en este país el árbol de la rapiña, ni que dé sazonados frutos; ni que las yemas, no ya los frutos de ese árbol, tengan plétora de substancia; lo que me asombra, y mucho, es el asombro que siente *La Correspondencia* contemplando ese monstruo pequeño arrancado al hampa madrileña por las manos de la policía.

¿Cómo he de asombrarme yo, acostumbrado á todo género de funestas precocidades, de que haga un niño cosas, después de todo naturales, atendida su situación, de la cual será culpable quien lo sea, que no es buen sitio este para que me meta en averiguarlo?

Y si no fuese atendible esta razón, tampoco participaría yo de la extrañeza del compañero citado.

Estamos, precisamente, en el país de los niños adelantados.

Ya en tiempos de Larra, los padres acostumbraban patrocinar y alentar las precocidades de los tiernos infantes, como el mismo *Figaro* decía.

Y—sin ir tan lejos en busca de ejemplos ó de precedentes—en nuestros días han brotado espontáneamente, como algunas plantas, niños actores, niños empleados, niños violinistas, niños dramaturgos, niños consejeros de la Corona—como dos de cuyos nombres no quiero acordarme,—y otros niños... porque son innumerables lo mismo que los tontos.

Gracias á esta preponderancia de la niñez, todavía no ha soltado España las braguitas y los andadores.

Cierto que la situación esta es el encanto de los padres... y de las amas de cría.

Apenas ha echado el tierno vástago los dientecitos de leche, se le concede la beligerancia y se le da un empujoncito para que ruede con mayor impetu por esos mundos de Dios.

Los angelitos se crecen, gallean con el más desenfado regocijo, y van oliendo aquí y allá hasta que topan con un protector, ó bien con una puerta por donde colarse.



¿Que disparatan? ¡Pobrecitos! ¡Son tan chiquitines! ¿Que tocan la flauta por pura casualidad? ¡Qué delicia de nenes! ¡Han visto ustedes talento como el suyo? Y a los padres les engorda la satisfacción, y ellos, tan orgullosos y tan flamantes, se agarran a un sable y se ponen unas estrellitas en la bocamanga, ó enristran la pluma para dedicar madrigales a la niñera y puñaladas traperas a sus maestros, que les parecen anticuados y sosos, ó pescan un acta en la charca cenagosa de la política moderna, ó consiguen una credencial, ó roban, como el que ha originado este artículo.

¡Cosas de muchachos! ¿Quién los culpa? Sin el empujoncito de los padres, seguirían en la cuna chupándose los dedos ó tirándose de las narices; si la milicia no los llamase, ni el arte los acogiese, ni la política los acariciase, ni la empleomanía los halagase, ni el vicio los atrajese, serían aguerridos para la pelea, inteligentes para las letras, patriotas para la política, probos para el Estado y decentes para la sociedad.

Arrancad del más fecundo árbol los frutillos verdes y os amargarán el paladar; dejad que se maduren esos frutos mismos, ¡y ya veréis qué delicia!

Pero, señor, ¿a quién estoy yo predicando y por qué he subido al púlpito?

No he dicho nada, lector.

Conque dejo el púlpito... ¡tirándome abajo de cabeza!

Félix de Roncesvalles.

## Libros nuevos

La vida renace en Madrid conforme van acentuándose los primeros fríos otoñales; los comerciantes revocan las fachadas de sus tiendas; los aficionados a distraer sus ocios en la dulce tarea de escribir se disponen a agredir al público inocente con nuevas publicaciones que no persiguen otro fin que el de servir de entretenimiento y regocijo a los redactores y de pesadumbre a sus amigos, que se ven forzados a pagar la suscripción; en los escaparates de las librerías aparecen los primeros libros, muy nuevecitos, bien encuadernados, ostentando en la portada el título impreso con tinta roja ó algún grabadito picante que llame la atención del transeunte distraído. Allí están, formando el honesto embeleso de sus respectivos autores, que los contemplan desde la calle con infantil arrobamiento, pensando en que aquel pinito literario es el primer paso dado hacia los sillones de la Academia. El artículo sólo vive algunas horas, luego se tira; pero el libro, aunque se venda por las calles, dura siempre, perpetuando en las tiendas de géneros ultramarinos el nombre del autor... ¡Ah, los libros!...

En la Redacción de El Tío Paco se han recibido muchos, lucida vanguardia literaria de la próxima temporada de invierno; y como no queremos que sus autores nos tachen de descortes, allá van acerca de ellos (1) algunas notas bibliográficas redactadas á vuelapluma.

*Origen de los disgustos matrimoniales*, por Un viudo. — Forma un elegante volumen, galanamente escrito en una prosa castiza, viril, fiel reveladora de lo mucho que afectaba á su autor el tema objeto de su disertación.

Es una brillante apología del sabio refrán castellano *donde no hay harina...* etc., que recomendamos como

(1) De los libros... ¿eh?...

obra de texto a los enamorados ilusos que quieren caxarse sin dinero.

*Arte del perfecto cocinero*. — Un volumen de más de 1.000 páginas, lleno de curiosas observaciones relativas a las cocinas española y francesa, repostería, medios de apreciar la calidad de los vinos generosos, etcétera, etc... terminado con un apéndice que trata del arte de trinchar...

Creo que su autor ha perdido el dinero publicando este libro que, dados los tiempos que corren, carece de aplicaciones prácticas, convirtiéndose en una obra de lujo... y hasta un tantico *satirica* para los cesantes y para cuantos españoles pretenden vivir honradamente de su trabajo. El autor, antes de arriesgarse en esta empresa, debió ajustar bien sus cuentas y decir: — Veamos: ¿cuántos ejemplares necesito vender para cubrir los gastos de la edición?... ¿Tres mil?... Perfectamente: ¡hay tres mil ciudadanos en España é islas adyacentes que estén en disposición de renunciar a la clásica trilogía *sota, caballo y rey*, de las casas de huéspedes y permitirse ciertos refinamientos culinarios?... ¿No?... Ea, pues no publico el libro.

Nosotros, por análoga razón, no nos atrevemos a recomendarlo; nadie nos haría caso, y tal vez algunos desconfiados extremasen su suspicacia hasta el punto de considerar nuestra recomendación como una burla.

También se han publicado:

*Curso completo de Gramática parda*, escrito por un político práctico, en el cual se discute la jabonosa tesis de *salvar a los desgraciados sin necesidad de socorrerles*, y otras ingeniosidades económicas de la misma laya.

*Tratado de urbanidad*: libro que deben aprender de memoria los recaudadores de contribuciones y los agentes de Orden público.

Y además el interesante folleto titulado *Reflexiones acerca de un bolsillo vacío*, obra de actualidad.

Estas son las únicas notas bibliográficas de la temporada.

¡Ah!... También debemos advertir, únicamente a título de noticia curiosa, que en las principales sastrerías de la Corte se espera un gran surtido de casacas de todos colores para los aficionados a cambiarla según los vientos que corran y la temperatura política.

Eduardo Zamacois.

## Merodeo.

Hablando *El Tiempo* de la traída y llevada unión, dice:

«La unión es un ideal encantador, por el que todo esfuerzo es lícito y debido, ante el cual no importa nada sacrificar carteras, ni premios ó *accésits* de jefaturas; pero que exige como preciso complemento *el fin*, ó sea que sepamos nosotros y que sepa el país qué se propone hacer esa unión, porque si no se propusiera hacer nada, podría ser muy interesante para los que se unan y sus familias respectivas; pero, no se engañe nadie, el país se quedaría indiferente, y hay que contar con el país, sobre todo ahora que no se puede ya contar con Cánovas.»

Con hacerse la unión, ya está dicho lo que se propone.

Evitar el *levantamiento* de los manteles.

Y sacar otra sopa detrás del postre.

*El Estandarte contra los carcas:*

«Viven esos caballeros tan lejos de la realidad como de la legalidad; y si esas cosas que dicen son fruto de su



## Al Senado me voy...



Sin saberlo es reemplazado;  
y, por cierto, que le choca;  
mas va contento al Senado  
por no ver á Sánchez Toca.



convencimiento, casi estamos tentados de desear que se lanzasen á nuevas aventuras, para que en una nueva lección aprendiesen no solamente que jamás consentirá España ser gobernada por D. Carlos, sino que el número de los cándidos que antes los siguieron ha disminuido tanto como han crecido en la media docena de ilusos las ambiciones á que responden esos anuncios á tanto la línea que periódicamente aparecen en algunos periódicos extranjeros, pagados espléndidamente por D. Carlos.»

Está bien dicho eso: pero me cumple recordar en estos momentos los bombos que suele dar *Le Temps* al Gobierno conservador.

No me diga usted que no, compañero.

\*\*\*

Sustenta *El Nacional* la teoría de que se debe gobernar ocultando la verdad, toda la verdad, á los gobernados.

Y dice así:

«Quiéralo ó no el *Heraldo*, en la guerra es de resultados maravillosos hacer creer al ejército que jamás será derrotado, que sus caudillos son invencibles, que la gloria y el triunfo son inevitable consecuencia de la justicia y santidad de la causa defendida.

Si por amor á la verdad se convenciese á las tropas de que pueden correr al desastre, de que no nacen Napoleones en todos los países y en todos los lustros, y de que su sacrificio está en riesgo de ser estéril, la moral de los ejércitos se perdería, desvaneceríase el prestigio de los capitanes y serían palabras vanas el honor de la bandera y las grandezas de la patria.»

La teoría, como ustedes ven, daría resultados admirables en Las Batuecas y en Babia.

Pero no aquí, donde la verdad que nos oculta el Gobierno nos la cuentan las costillas y la faltriquera.

\*\*\*

Y sigue soñando *El Nacional*, cuyo artículo de entrada no tiene desperdicio:

«Se equivocan lamentablemente los que crean que es popular en España la idea de la sustitución de Weyler. No lo es. Ahí está la Bolsa, termómetro seguro de la confianza pública.

Oigase al ejército, oigase á los elementos más populares de nuestro país, y se verá cómo la significación de Weyler, sus campañas, sus procedimientos y sus propósitos para la próxima temporada de seca inspiran plena confianza, á despecho de la constante labor de los detractores y adversarios del discutido caudillo.

Por lo que Weyler ha hecho hasta ahora y por lo que de él fundadamente se espera en el transcurso del invierno próximo, podriase calificar de loca aventura su sustitución en el mando de la gran Antilla.»

«Oigase al ejército, oigase á los elementos más populares...» Bueno; oígaselos... y no se les haga caso.

Que es lo que está sucediendo.

## Pláticas de familia.

Damos tregua por un instante á la pluma juguetona del escritor festivo para reproducir, con pena profunda, las siguientes líneas de *La Autonomía de Reus*:

«Estamos verdadera y hondamente afectados por la noticia de una desgracia terrible que ha ocurrido al que fué nuestro entrañable amigo y correligionario queridísimo Juan Escoda Cascante, vicepresidente que

era en la actualidad de la «Juventud Republicana».

La falta de trabajo de su oficio, su afán de vivir honradamente, llevaronle á trabajar como albañil.

En la tarde de ayer, mientras estaba trabajando en una casa en construcción del arrabal de San Pedro, cayó desde la altura del segundo piso, estrellándose contra la acera.

Aquel joven de veintiún años, lleno de vida, honrado, laborioso, quedó hecho un montón de carne ensangrentada.

Allí, donde ganaba el sustento para sí y su familia, ha perdido él la vida y los suyos el pan.

¡Pobre Escoda! ¡pobre amigo! Entusiasta, decidido, lleno el corazón y la mente de ideas nobles y generosas, ha muerto cuando entraba á la vida, cuando comenzaba á luchar, con la fe del apóstol y la abnegación del mártir, por el bien de la humanidad.

Joven, lleno de vigor, con inteligencia clara, aunque escaso de instrucción (los pobres no pueden hoy procurársela), había puesto toda su voluntad y todas sus energías al servicio de la idea democrática. Desde su fundación era vicepresidente de la «Juventud Republicana» de esta ciudad y uno de sus más fervientes mantenedores. Había formado parte de la Comisión organizadora de la memorable Asamblea republicana de Reus, distinguiéndose siempre por la pureza de sus ideas y la firmeza de sus convicciones.»

El Tío Paco envía á sus amigos de Reus y á la familia del malogrado Escoda su pésame cariñoso y sincero que le sale de lo más íntimo de su alma.

## CUATRO FRESCAS

Y dice un general:

«No han sido, no son, ni serán nunca mis labios militares los que viertan los conceptos estampados en las letras de molde de los diarios *El Ejército Español* y *El Imparcial*.»

Bien; pero ¿han sido sus labios civiles?

Porque aquí la cuestión es ésta:

Con unos labios ó con otros, ¿lo ha dicho usted, ó no lo ha dicho?

Quedemos en algo.

Cómo no asisto á los consejos de ministros, dejo toda la responsabilidad de las siguientes líneas á *El Liberal*, de donde las copio textualmente:

El general Azcárraga leyó á los ministros este telegrama:

«Enterado de su telegrama cifrado, manifiesto que Victoria de las Tunas será recuperado sin ningún esfuerzo.—Weyler.»

Los ministros comentaron mucho la contestación del general Weyler.

Si tan fácil es recuperar Victoria de las Tunas—decían—no debió haber sido muy difícil conservarlo en nuestro poder.»

Y decían muy bien.

Y eso mismo se le ha ocurrido á todo el mundo sin ser ministro, ni cosa que lo valga.

Pero sigue diciendo *El Liberal*:

«Como nada dice el general Weyler del paradero de la mayor parte del destacamento, acordó el Consejo que se le preguntara de nuevo, añadiéndole que el Gobierno desea que sus anuncios se realicen cuanto antes.»



Pero, señor, ¿no habría sido más sencillo relevarlo?  
¿Es que no tiene fuerza el Gobierno para hacerlo?  
Pues dígalo de una vez y sepamos claramente lo que aquí sucede.

\*\*\*

Porque aquí todo se vuelve decir que *Victoria de las Tunas* está en el *riñón* del departamento Oriental, y que por estar en el *riñón* han conseguido tomarla los insurrectos; y que se recobrará sin esfuerzo; y que se ha formado expediente á los defensores; y que antes de cuarenta y ocho horas (ya han pasado bastantes más) estaría ocupada por nuestras tropas.

Pero el hecho es que hállese el pueblo en el *riñón* ó en el *bazo*, ó donde se hallare, los insurrectos lo han tomado, lo cual es un contratiempo, y nosotros no lo hemos recobrado aún, lo cual es otro contratiempo más grave todavía.

Y estos hechos son más elocuentes que todos los discursos de los defensores del general.

General á quien El Tío Paco no conoce, ni de vista (mas que por los retratos), contra el cual no ha sentido, ni siente animadversión alguna; pero que no ha conseguido lo que se propuso al ir á Cuba ni lo que se propusieron los que allí lo mandaron: es, á saber, pacificar la gran Antilla.

De eso no tenemos aquí la culpa.

Pero es evidente que ha fracasado.

Pues otro al puesto.

¡Si es más claro que el agua!

Y no sé cómo puede haber en esas cosas tan claras distintas opiniones.

\*\*\*

Ahora es que eso tan claro y tan sencillo ¿no nos atrevemos á realizarlo?

Pues entonces declaremos dictador al general y que haga con nosotros lo que tenga por conveniente.

¡Qué demonio!

*El Liberal* actuando de *Padre Cobos*:

«La toma de las Tunas por Vicente García originó en la guerra pasada la dimisión del general Jovellar.»

Sí, sí; váyanle ustedes al general con indirectas.

Después de leer esto, si lo lee, dirá como Alejandro: *También yo dimitiría si fuese Jovellar.*

El general Martínez Campos—según dice un periódico—está ocupándose actualmente en coleccionar datos para escribir una historia militar.

Vamos; los títulos que él ambiciona son los siguientes: buen historiador, buen diplomático y... buen padre de familia.

O este:

«Un historiador con tres entorchados.»

*El Estandarte* dice lo siguiente:

«El Tío Paco dedica al Sr. Navarrotreverter una graciosa caricatura.

Preséntelo como quiera, no puede negar que el cubileteo de la Hacienda lo entiende como nadie.»

Por eso le hice justicia seca,

admirando el desparpajo  
con que nos cubiletea  
por arriba y por abajo,

y no ha de faltar conservador que pregunte á *El Estandarte*: pero ¿se chulea usted, amigo mío?

Valencia entera se ha puesto frente á frente de Navarrotreverter por eso de las contribuciones.

Y lo que dirá Valencia:  
siendo un hijo tan ingrato,  
¿para cuándo, Santo Dios,  
se hicieron los malos partos?

## Rusofilerías.

¿Han leído ustedes un artículo publicado en *El Liberal* bajo el título de *Dragomirof*?

¿No? Pues les digo á ustedes que no han visto cosa requetebuena, y que desde luego les reputo por personas de mediano gusto que, si á mano viene, mirarán las «artes de la guerra» por encima del hombro.

*Dragomirof* (¡ignorantes!) es un general ruso, el primer general ruso en la actualidad, «el que hoy manda más tropas» en aquel país, según el articulista, el sucesor de *Skobelef*... cosa que tampoco sabrían ustedes seguramente.

«*Dragomirof*, en caso de guerra (esto lo copio), debe encargarse del mando superior de todas las fuerzas de las tres grandes circunscripciones de la frontera occidental: Vilna, Varsovia y Kief, donde se reunirían en las primeras veinticuatro horas que siguiesen á la declaración de guerra más de 400.000 hombres y 1.000 piezas de artillería.»

¿Eh? ¿Qué tal? ¡Cualquiera se mete con el Sr. *Dragomirof*! Y eso que ya no es un niño. Como que tiene sesenta y tres años, no sé si bien ó mal cumplidos. Pero sesenta y tres años, y 1.000 piezas de artillería... ¡ya son piezas!

*Dragomirof* es un general teórico y práctico. ¡Como á mí me gustan!

«... su *Manual de preparación de las tropas para el combate* es considerado en el mundo entero como una obra notabilísima.»

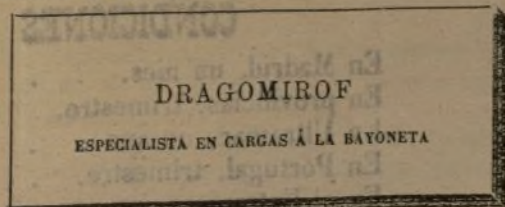
«¿En el mundo entero?» El articulista no rebaja nada y El Tío Paco tampoco, y eso que hasta ahora (con rubor lo confiesa) no tenía ni la menor noticia del *Manualito*.

«Ningún ruso (copio otra vez), ningún ruso ha olvidado las célebres cargas á la bayoneta de *Dragomirof* en los Balkanes.

Este general ha hecho suya la frase de *Souvarof*: *La bala con frecuencia se pierde, pero la bayoneta acierta siempre.* Casi puede decirse que las cargas á la bayoneta son su especialidad.»

Al leer esto no he podido menos de figurarme las tarjetas de *Dragomirof*.

Serán así, supongo:



¡Of!, no puedo remediarlo. Me entusiasman estos grandes matachines, ó matachines en grande, como me ilusionan todas las cosas de la guerra.

Mal año y mal día para las «Artes de la paz», que dijo el otro.

¡Comparen ustedes!

Paquito.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.



# ESPECTÁCULOS

PARA HOY 13.

**ELDORADO.**—9.—El cabo Baqueta.—El gran pensamiento.—Fígaro.—El pobre diablo.  
**ROMEA.**—9.—Las cigarreras (ilusionista).—Los coraceros.—Charivari (beneficio de los autores).—Colegio de señoritas (ilusionista).

**CIRCO DE PARISH.**—9.—Grande y variada función en la que tomará parte el profesor Bell, los hermanos Durvals, los excéntricos Os Moderatos, la troupe Nelson, los Luipolds y la pantomima «La Cenicienta».

## Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — **SALÓN HIDROTERÁPICO**, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS. — **BAÑOS RUSOS** simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

## DISPONIBLE

**BIARRITZ Y SUS CERCANÍAS**, por P. Millán. —4 pesetas.

**POESÍAS** de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena. — Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig. — Precio, 2 pesetas.

**LUCHA EXTRAÑA**, novela originalísima de Luis López Ballesteros. —3 pesetas.

**EL PROCURADOR YERBABUENA** (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig. — Volumen décimo de la colección *elzevir* ilustrada. — 2 pesetas.

## DISPONIBLE

# EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los domingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes. . . . .	1	peseta.
En provincias, trimestre. . . . .	4	»
En Ultramar, un año . . . . .	30	»
En Portugal, trimestre. . . . .	6	»
En el Extranjero, un año. . . . .	25	»

**VENTA.**—A corresponsales y vendedores, veinticinco números, 75 céntimos.

Número del día, cinco céntimos.—Número atrasado, quince céntimos.

**ANUNCIOS** á precios convencionales.

## PAGO ADELANTADO